

*Construyendo una pedagogía de la sororidad desde la Casa Cultural Tejiendo Sororidades de Cali (Colombia)**

Julieth Tamayo Gutiérrez**

Casa Cultural Tejiendo Sororidades, Colombia.

Resumen: Este artículo caracteriza el trabajo de una organización feminista de Cali, la Casa Cultural Tejiendo Sororidades (CCTS) en la etapa del 2005 al 2013. Con la sistematización de la experiencia se identificó la cultura de la sororidad de la CCTS, su pedagogía y su incidencia en las mujeres participantes de la Comuna 18. A través de la implementación de esta cultura de la sororidad la organización ha creado espacios propios para ellas y mejorado su autoestima, propiciando el desarrollo de habilidades y conocimientos desde el enfoque de género, fomentando la elaboración de un discurso con conciencia crítica de género, afirmando liderazgos entrañables que transforman relaciones de género en la vida de las participantes. El artículo devela las rutas que se han intentado, los referentes teóricos y logros de una pedagogía de la sororidad en este contexto. El modelo de sistematización utilizado implicó el desarrollo de tres dimensiones interdependientes: Reconstrucción de la experiencia de la sororidad, con sus principales actores, identificando referentes teóricos. Interpretación de su lógica interna y aprendizajes significativos. Potenciación de la experiencia. Se referencia una experiencia feminista en la ciudad de Cali, que se constituye en un caso de política de lugar de mujeres populares en resistencia a una cultura dominante como lo es el patriarcado.

Palabras claves: Organización feminista de Cali, enfoque de género, empoderamiento, pedagogía, sororidad.

Building a pedagogy of sisterhood from the Casa Cultural Tejiendo Sororidades in Cali (Colombia)

Abstract: This article characterizes the work of a Feminist Organization in Cali, Casa Cultural Tejiendo Sororidades (CCTS) from 2005 to 2013. With experience systematization we identified CCTS sisterhood's culture, its pedagogy and its impact in women participants of the Comuna 18. Through the Implementation of this sisterhood's culture the organization has created its own spaces for them and improved their self-esteem. Has promoted the development of skills and knowledge from the gender perspective, and a discourse with critical conscience of gender. It has also affirmed leaderships that transform gender relationships in the life of participants. The article reveals the routes that have been tried, theoretical references and achievements of a pedagogy of sisterhood in this context. The systematization model used involved the development of three interdependent dimensions: reconstruction of sisterhood's experience, with its main actors, identifying theoretical framework, interpretation of its internal logic and significant learning. Enhancing of experience. We can see a feminist experience in the city of Cali, which constitutes a case of politics of place by women of popular sectors in resistance to a dominant culture as patriarchy.

Keywords: Feminist organization in Cali, gender, empowerment, education, sisterhood.

*El presente artículo es resultado de la Tesis para optar al título de Maestría Virtual en Género, Sociedad y Políticas Públicas, Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas- Priggepp- Flacso, Argentina. **Artículo recibido el 13 de abril de 2016, Aprobado el 16 de junio de 2016.**

**Comunicadora Social de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Especialista en Gerencia Social de la Universidad Pontificia Javeriana (Cali). Especialista en Género y Políticas Públicas Priggepp- Flacso, Argentina. Maestría en Género, Políticas y Desarrollo. Participa del Movimiento de Mujeres en Cali. Especialista en Cultura de Paz y Resolución de Conflictos Instituto Paulo Freire de Berlín. Experiencia y formación en violencias de género. Trabaja en la Casa Cultural Tejiendo Sororidades, ONG de Cali, Colombia. Certificada en competencias en E-mediador en AVA (Ambientes virtuales a distancia) E-mail: mujersorora@gmail.com

Introducción

Este artículo está basado en la investigación que se realizó para la sistematización de la política de la sororidad en la Casa Cultural Tejiendo Sororidades (CCTS)¹ en el período de 2005 a 2013, en la ciudad de Cali (Colombia). Este trabajo caracterizó una experiencia de organización feminista local, explorando cuál es el sentido y cómo se expresa la sororidad en la CCTS. El modelo de sistematización utilizado implicó el desarrollo de tres dimensiones interdependientes:

1. Reconstrucción de la experiencia de la sororidad, con la participación de sus principales actores, identificando sentidos, actividades, referentes teóricos.
2. Interpretación de su lógica interna y los aprendizajes significativos para su fortalecimiento.
3. Potenciación de la experiencia de la sororidad de la CCTS, identificando su incidencia en la vida de poblaciones de mujeres en Cali y en organizaciones feministas locales. Por razones de espacio, en este artículo sólo se comparten aspectos hallados en las dos últimas dimensiones y las conclusiones.

En este artículo se comparten algunos de los núcleos temáticos más importantes y las características de la construcción de una pedagogía sorora que parte de la creación de diversos círculos de mujeres en los cuales son fundamentales las relaciones de hermandad entre las participantes basadas en el respeto, la confianza y la diversidad. En esta pedagogía se destacan aspectos como: la construcción de intereses comunes a partir de las opresiones de género en la cultura patriarcal. El actuar a partir de esos intereses para mejorar las condiciones de las mujeres desde la perspectiva de sus derechos y la erradicación de las violencias contra las mujeres a través del diálogo de saberes. La vivencia gozosa y alegre de las relaciones entre las mujeres.

Este estudio aportó referencias sobre la incidencia de una propuesta feminista en la vida de mujeres de sectores populares en Cali, identificando la manera como la sororidad es apropiada en esta experiencia de la CCTS.

¹ En adelante se utiliza la sigla CCTS para referirnos a la Casa Cultural Tejiendo Sororidades.

1. Contexto

De la solidaridad a la sororidad

La CCTS surgió en 1976 como Centro Cultural Popular Meléndez, una experiencia local impulsada por un grupo heterogéneo, conformado por estudiantes, profesionales, obreros, mujeres en trabajos informales, vecinos y vecinas de la comuna 18 de Cali. En su primera etapa su trabajo estuvo fundamentado por la Teología de la Liberación y la Educación Popular.

En el 2004 el equipo de trabajo se planteó una autoevaluación y revisión profunda de su quehacer, proceso orientado por Carmiña Navia. Este proceso se culminó en el 2005, reafirmando su opción feminista y opción por las mujeres populares se asumió la implementación de la política de la sororidad y el cambio del nombre a Casa Cultural Tejiendo Sororidades y la adopción del slogan “la sororidad es nuestra cultura.”

La CCTS como organización de base, organización de apoyo

La CCTS tiene algunas características de las “organizaciones de base” pero también de las “organizaciones de apoyo”(Rodríguez & Bermúdez, 2013, p.79), Como organización de base, brinda servicios de bibliotecas, capacitaciones y asesorías jurídicas a mujeres de escasos ingresos. No es una entidad de beneficencia, es independiente de partidos políticos e iglesias. Sin embargo, se puede decir que es una organización política ya que lo político trata de aquello que incluye esas preocupaciones colectivas de una comunidad y que se busca solucionar adecuadamente en forma colectiva, en este caso, las violencias de las mujeres en la sociedad. Es también una organización pública, pues es accesible a toda la comunidad, compartiendo sus conocimientos y apuestas abiertamente (March & Taqqu, 1986, p. 3), tiene una estructura legal y formal, como asociación civil, organización no gubernamental sin ánimo de lucro, lo que corresponde a la caracterización de Organización de apoyo y de acuerdo con su visión, apunta a trabajar en las necesidades estratégicas de la población, pues su mayor énfasis está en la educación para la transformación desde el enfoque de género y el feminismo.

Caracterización de la población participante en la CCTS

Son mujeres generalmente mayores de cuarenta años de edad. Ubicadas socioeconómicamente en los estratos más bajos (uno y dos, en una escala de uno a seis usada por la administración municipal, donde seis corresponde a la clase socioeconómica más alta.) Realizan diferentes trabajos para sobrevivir: trabajos domésticos, ventas ambulantes, cuidan niño/as en sus casas. Son trabajos informales, ocasionales, sin seguridad social. Bajo su responsabilidad están muchas personas: abuelas, abuelos, hijos, hijas, nietos, nietas etc. Su nivel de educación formal promedio es la primaria. Con un promedio de cuatro hijas, hijos. Algunas son viudas o separadas, otras tienen parejas heterosexuales que les dan poco apoyo económico. La mayoría son mestizas, algunas con ascendencia indígena. En el conjunto de las actividades en total participan un promedio de doscientas mujeres al año en forma directa y regular. Otras cien mujeres participan en forma puntual en talleres de capacitación artesanal y en asesorías jurídicas.

La sororidad: un feliz encuentro entre el feminismo y la Educación Popular

La construcción de la política de la sororidad es posible en la CCTS gracias a factores como: 1. Presaberes y apuestas políticas instaladas en sus orígenes: la opción política y evangélica por las personas excluidas del sistema capitalista y el compromiso por transformar las inequidades socioeconómicas y políticas en la comuna 18 de Cali. 2. La elección y formación en la educación popular que, según Paulo Freire, propone la educación liberadora, aquella que empodera a los grupos populares, que provoca conciencia social crítica y cuestiona las estructuras socioeconómicas injustas y establece la “relación dialógica, problematizadora y crítica entre educador y educando” (Busaniche & Re, S.F., parr. 2.). Estas elecciones generan un campo ético a nivel individual y colectivo, configurando la participación en el equipo de la organización como militancias políticas, más que como empleadas. 3. La actitud dialogante con el contexto, en perspectiva de reflexión, búsquedas y autocrítica desde el paradigma socio-crítico ha permitido a la CCTS hacer transformaciones que le han llevado a incorporar la intersección

entre las dimensiones del género, la raza y la clase social, incorporaron las experiencias vitales de las mujeres a los procesos de concienciación social. Hoy su propuesta de la política de la sororidad es producto de la convergencia entre el feminismo y la educación popular.

En esta experiencia se identificaron características del “Tercer Feminismo”, el cual según Karina Bidaseca (2012) es un feminismo que nace de “las memorias del feminismo del sur, desde las fronteras” (pp. 3-12). Este feminismo pone al centro las violencias que viven las mujeres racializadas, realidad que comparten las mujeres de la Comuna 18 en Cali y crítica “la mujer universal” sujeto de los feminismos hegemónicos con tradición europea y norteamericana como plantea María Lugones (2008) señalando el racismo al interior de feministas occidentalizadas. Se apunta a la necesidad de descolonizar las teorías feministas, rechazando el clasismo y el racismo que ellas conllevan demostrando la exclusión histórica de las mujeres “no blancas de las luchas libertarias llevadas a cabo en nombre de la Mujer” (pp. 5-7). El tercer feminismo propone reconocer la vida de las “mujeres del tercer mundo”, las cuales se construyen en la intersección entre “colonialismo, imperialismo y capitalismo global.” (Bidaseca 2012, p. 3-12). Los feminismos del tercer mundo abren espacio para que emerja “la nueva mestiza”, que propone Gloria Anzaldúa citada por Karina Bidaseca (2012), la mujer consciente de sus conflictos de identidad, de las violencias y de sus posibilidades de cambio y esperanza, que sabe de sí misma. Desde el tercer feminismo se puede ir al encuentro de las mujeres que negocian y articulan sus diferencias, que no sólo son de la cultura patriarcal.

2. Partiendo de la subjetividad y el contexto para construir conocimiento sobre la cultura de la sororidad

La elección del camino metodológico de este trabajo partió de la crítica feminista, la cual reconoce el papel de las identidades y su diversidad, la subjetividad, la imparcialidad y el contexto en la formación del conocimiento; así mismo valida la pluralidad de perspectivas sobre los temas de estudio, cuestionando las realidades universales (Colás, 2013, p. 7-8). “El paradigma feminista aporta una

aproximación epistemológica, líneas de investigación, modelos teóricos, propuestas metodológicas y temáticas de investigación desde la consideración del género.” (p. 2)

Este estudio se construye con los testimonios y experiencias de diversas actrices, sujetos particulares, mujeres que han sido excluidas en la producción de la ciencia con sesgo androcéntrico, y que están en un contexto determinado. Para autoras como Donna Haraway, la personificación en la producción del conocimiento es la forma más honesta desde la cual dialogar con otras/os (Haraway citada por Colás, 2013, p. 5-8).

Se acogió la sistematización para construir la lógica de la propuesta política de la sororidad en la organización estudiada según la perspectiva de sus actores principales.

Para Alfredo Guiso (1999) la sistematización “podría entenderse como un tipo particular de investigación intencionada hacia la recuperación del saber y de los procesos de participación popular con perspectiva de transformación social desde prácticas socioculturales particulares orientadas a la construcción de ciudadanía” (p.3).

En este proyecto se aplicó el modelo de sistematización que ha diseñado El Grupo de Educación Popular del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle de Cali, Colombia, y que ha sido utilizado en el estudio de diferentes experiencias desde 1992.

De acuerdo con Miryan Zúñiga este modelo de sistematización:

Se inscribe en el enfoque epistemológico de producción de teoría a partir de la experiencia y adopta las orientaciones de la investigación cualitativa, participativa y hermenéutica, lo cual permite afirmar que sistematizar es hacer legible una experiencia, con y para sus distintos tipos de actores, de modo que puedan potenciar aquellos aspectos que resulten relevantes. Es un proceso de comprensión de sentidos en el cual las diversas interpretaciones de los actores de la experiencia, buscan legitimación y tienden a potenciar los aspectos más significativos de la experiencia. (2003, p.3).

2.1 Categorías de actores

El Equipo de Trabajo de la CCTS. Está integrado por siete mujeres con edades entre veintisiete y cincuenta y siete años. De las cuales dos son profesionales (Fuente 1, fuente 2)²; dos técnicas (fuente 3, fuente 4); dos con estudios secundarios y diplomados (fuente 5, fuente 6). Las mujeres participantes tienen entre tres y 38 años de trayectoria en la organización. Baja la categoría de etnia. Prima en el equipo de trabajo la mestiza.

Cuatro de las participantes tienen hijos-as y viven en pareja. Dos son religiosas. El equipo comparte en general las mismas características socioeconómicas de las mujeres que participan en el proyecto.

De este equipo hace parte la investigadora, con veinte años de vinculación formal a la experiencia. Su rol actual es coordinadora general (fuente 2). En el equipo de trabajo merece especial mención Carmiña Navia (fuente 7), cofundadora y actual directora de la CCTS, ella es Doctora, investigadora, escritora, y poeta.

Las mujeres de la comunidad. Las características de las participantes es que son habitantes de la comuna 18 y participantes de las actividades de la CCTS. Se seleccionaron las siguientes personas: fuente 8 (etnia negra) y fuente 9 (etnia mestiza) ambas con nivel educativo de bachillerato. Las fuente 10, fuente 11, fuente 12, fuente 13, fuente 14, fuente 15 y fuente 16, las cuales son mestizas, con estudio de primaria. Todas se encuentran entre cincuenta y sesenta y cinco años. Tienen un promedio de cuatro hijos-as, han tenido o tienen compañeros. Se seleccionaron ya que participaron en forma constante desde 2005 hasta el 2013 en la CCTS en por lo menos cuatro de las actividades permanentes que realiza la CCTS.

Dos de las mujeres participantes son activas en los Movimientos de Mujeres de Cali. Es decir, hacen parte de otras organizaciones feministas (Fuente 17). Se trata de una mujer con magíster en sociología. Y otra con magíster en Educación Popular (Fuente 18). Ambas con amplia trayectoria como consultoras en proyectos de género, feministas activistas de Cali. Conocen la experiencia de la CCTS hace más de 15 años.

² Las fuentes se refieren a las voces de las personas participantes.

Las fuentes utilizadas para la sistematización fueron material de archivo escrito y audiovisual, actas de la organización; entrevistas en profundidad semi - estructuradas y talleres con sus principales actoras.

3. Interpretación de la política de la sororidad en la CCTS

Interpretar esta experiencia de la política de la sororidad en la CCTS es construir su racionalidad interna, explicar la razón de su existencia, sus límites, tensiones y potencial transformador con base en una lectura intensiva de los relatos de los actores y la conformación de núcleos temáticos que condensan aspectos particulares de los relatos.

Los núcleos temáticos que surgieron en el proceso investigativo fueron los siguientes: perspectiva de género, empoderamiento, autoestima.

Perspectiva de género

El énfasis en la incorporación de la perspectiva de género en la evaluación del proceso que realizaba el Centro Cultural Popular Meléndez en 2004-2005 abre el camino a la experiencia de la política de la sororidad en la CCTS, la cual se fortalecerá con el aporte de los feminismos, buscando recrear una experiencia para la transformación de las condiciones de opresión e injusticia que genera la estructura de la cultura patriarcal en la población de mujeres de la Comuna 18 de Cali. Las mujeres participantes identifican claramente la CCTS como un espacio donde se trabaja con las mujeres, se analizan todos los aspectos y situaciones que les suceden desde sus intereses, se rechazan las violencias contra ellas, se les dan herramientas para prevenirlas “Tomé las riendas de mi vida y pienso más en mí, he conseguido una liberación y afortunadamente pude, con los días, como ir amoldándolo a él también, a que mi espacio es inviolable” (Fuente 10). Reconocen el racismo, clasismo y el sexismo como violencias.

Empoderamiento

El proceso de empoderamiento está ligado a la capacidad de agenciar, gestionar cambios en sus vidas, para lo cual necesitan recursos: económicos, habilidades, capacidades. La CCTS les apoya en ob-

tener capacidades como lecto/escritura, alfabetización digital, capacitación artesanal y formación en sus derechos humanos, apropiación de su palabra. Las mujeres reconocen las opresiones que viven, en sus familias principalmente la poca valoración que han tenido para con ellas. Han logrado transformaciones a partir de su autoafirmación, conciencia de su subjetividad y mejoramiento de su autoestima. Identifican su participación en la CCTS como fuente de este empoderamiento, el cual se concreta en acciones, habilidades, actitudes, desarrollo de pensamiento y discurso: “Aprendí a tener más determinación. Aprendí a ser muy auténtica, a ser yo” (Fuente 8). “He conseguido una liberación” (Fuente 11). “Aprendí a leer... a convivir” (Fuente 12). Empoderamiento en la fuerza para tomar sus decisiones, crear sus espacios y usos del tiempo, al desconocer la voz de sus compañeros respecto a su participación en los grupos, dando prioridad a sus deseos: “A él no le gusta que yo venga al grupo... pero yo no le hago caso y me vengo” (Fuente 13). Este empoderamiento repercute en sus parejas e hijos/as: “El esposo y el hijo tienen sus cosas machistas, pero aprendieron a respetar a la mujer...” (Fuente 9). Creen en su propia palabra, valoran su proceso de transformación y asumen el compromiso para difundirla: “Yo multiplico en el hogar... y con las vecinas lo que aprendo” (Fuente 8). “Debemos llamarlo misión de ir como las hormigas, de irles contando las unas a las otras que nosotras como mujeres valemos en lo social y en la iglesia (Fuente 9). Las participantes están, de acuerdo con Batliwala Srilatha (1998), en

el proceso de desafío de las relaciones existentes, así como el de obtención de un mayor control sobre las fuentes de poder. Es un proceso orientado a cambiar la naturaleza y la dirección de las fuerzas sistémicas que marginan a la mujer en un contexto dado. Este proceso comprende desde la autoafirmación individual hasta la resistencia colectiva, ya que las “metas del empoderamiento de las mujeres son desafiar la cultura patriarcal (p.1993-196).

La práctica de la sororidad requiere el empoderamiento de las mujeres. Existe una relación circular entre empoderamiento, autoestima y liderazgos entrañables.

Autoestima

Ganar en autoestima es una revolución para cada mujer, especialmente para las mujeres populares, y es un reto y tarea prioritaria para la CCTS, (Fuente 7), lo cual también se está consiguiendo en el Equipo: “El ser reconocida por la otra, refuerza la autoestima, la confianza en una misma, ayuda a tomar decisiones” (Fuente 4). Con las mujeres participantes se apoya este proceso a través de la pedagogía sororal, proporcionando espejos afirmativos para la construcción de su identidad, reconociendo su cuerpo, sanando sus vidas.

Liderazgos entrañables

Marcela Lagarde (1999) ubica una diferenciación entre los liderazgos femeninos y los masculinos: y es que las mujeres buscan la coherencia entre el pensar y el vivir, “tienen la intención de llevar a la vida misma... las propuestas utópicas” (p. 4-19). Coincide con Fidel Luque, Rasero Samper & Dolores Mayoral (2013) en cuanto a que en el liderazgo existen una serie de atributos personales, pero Marcela Lagarde (1999) insiste en la necesidad de plantear una propuesta formativa pedagógica para los liderazgos femeninos, en la cual la ética es central “antecede a la política, la prefigura y configura” (p. 4-23). Desde esta perspectiva de análisis propone una serie de características para los liderazgos femeninos: el compromiso de construir democracias genéricas, incluyentes, más abarcadoras, propiciando las condiciones para la ciudadanía de las mujeres, que sea incluyente e igualitaria. Uno de los escenarios donde surgen estos liderazgos femeninos es en el campo de la sociedad civil, la cual se busca transformar. Para la autora las “líderesas” tienen militancias políticas con una “visión por los derechos humanos de las mujeres”. Las ONG se han convertido en espacios pedagógicos de esa nueva cultura de los liderazgos feministas. El ejercicio del liderazgo requiere una buena autoestima, así mismo el liderazgo es manifestación del empoderamiento, ya que busca actuar y transformar desde los intereses y prioridades de las mujeres. Aunque no se nombren, en la experiencia se encuentran “liderazgos entrañables,” esos liderazgos de las mujeres que lo son por el hecho de pensar y actuar diferente y que están en todos los espacios. Es muy importante retomar la

importancia que Marcela Lagarde (1999) le da al liderazgo sobre la propia vida:

La línea más dura es el liderazgo cotidiano de cada mujer en su entorno personal. El liderazgo en la familia, en la casa, en la pareja y en el trabajo. Lo que está en cuestión es la capacidad de liderazgo de cada mujer (pp. 16-19).

Este planteamiento nos ayuda a dimensionar políticamente los alcances de la propuesta de la sororidad en la CCTS, ya que todo su esfuerzo está puesto en lograr estos grandes cambios, estos liderazgos personales para los cuales cada mujer debe poner en juego una gran cantidad de recursos diversos: su autoestima, su palabra, su capacidad de decidir, sus recursos económicos, su formación, sus amistades... Estos liderazgos cotidianos alteran de manera directa las relaciones de poder entre los géneros, por ello las resistencias y reacciones son directamente proporcionales.

Política de lugar

Estos cambios individuales y colectivos que están realizando las mujeres a través de la organización CCTS ya sea sobre “el cuerpo, el ambiente y el espacio público social” hacen parte de la “política de lugar” (Harcourt & Escobar, 2002, p. 2-3). La política de lugar es ese conjunto de acciones que a través de las organizaciones sociales, políticas o movimientos, promovidos por mujeres, buscan transformar los sistemas homogenizantes y capitalista. Estas propuestas de transformación parten de los conocimientos, recursos y creatividad de las mujeres en sus propias comunidades o lugares y buscan la justicia desde sus propias perspectivas dando vida a nuevos lugares, los cuales no son “ni puros ni immaculados, ni modernos ni tradicionales”. Si bien es cierto los autores le dan un énfasis a la transformación del sistema capitalista en el fenómeno de la globalización, no excluye el que también extendamos el concepto de política de lugar al conjunto de acciones que hacen las mujeres en un lugar, desde las esferas planteadas, en resistencia a la cultura patriarcal, ya que también es una cultura dominante. Este concepto de política de lugar permite “validar el carácter político de las experiencias de vida de las mujeres” (Harcourt & Escobar, 2002, p. 7-11). Es

un concepto adecuado para comprender la sororidad en la CCTS como una posible política de lugar.

La ética feminista

La ética configura esta propuesta de la sororidad caracterizándola como “liderazgo entrañable” colectivo. Se hacen evidentes los valores y criterios éticos en forma constante: La afirmación de la mediación femenina en el conocimiento, la espiritualidad. Respeto en las relaciones del equipo y las mujeres participantes, la búsqueda de la justicia y equidad en la sociedad. “La sororidad en la CCTS es permanente, en la toma de decisiones consensuadas, honestidad en las relaciones y en el manejo de los recursos de la CCTS” (Fuente 5). Un encuentro de mujeres en libertad y gozoso. Esta ética autoriza y empodera en lo personal y en lo colectivo a la experiencia. Ángela María Jaramillo (2009) indica que es una necesidad sentida por las mismas mujeres la de realizar una “transformación cultural” en las relaciones entre ellas, de tal manera que haga posible la credibilidad en la palabra de la otra. Sin este cambio cultural “son inoperantes las leyes y mecanismos formalmente instituidos y que velan por la introducción y operación de derechos y beneficios de las mujeres” (2009 p. 17-30).

Definiendo la sororidad en la CCTS, convergencias y diferencias entre sus actoras

En la experiencia de la CCTS, el planteamiento de la sororidad es introducido por la escritora y teóloga feminista Carmiña Navia (2004) quien es además directora y cofundadora de la CCTS; la misma plantea que la sororidad es el “horizonte que se convierte en metodología y objetivo, en etapa y en meta (...) de la CCTS para lograr que las mujeres populares se reconcilien consigo mismas, con su cuerpo y sus ancestros femeninos y lograr transformar una sociedad que las excluye y las violenta” (p. 10).

El equipo planteó un consenso en torno a la definición que hace Marcela Lagarde (2006). La sororidad se deriva de la palabra sor, hermandad. Es la hermandad entre mujeres, donde se fortalecen lazos de amistad y confianza, se puede compartir, acompañar, y luchar en una actitud de cambio que transforme positivamente sus vidas. Es el apoyo, la complicidad, el respeto, la acogida, la colaboración,

el aprendizaje, el reconocimiento que se va tejiendo entre mujeres. Mujeres que hacen alianzas, que se comprometen a cambios, que desean construir nuevas posibilidades y luchan para una eliminación social de todas las opresiones, generando “el apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer” (p. 3).

El equipo de trabajo reconoce antecedentes históricos de la sororidad: “estoy convencida que Clara de Asís, las Beguinas, Cristina Pizán, Colectivo Conspirando, colectivo María Magdalena... han tenido experiencia de relaciones-grupos-círculos sororos... y ya es posible” (Fuente 1).

Para las mujeres participantes la sororidad es comprendida como una amistad solidaria:

La sororidad es como un círculo, un círculo donde todas estamos mirándonos de frente, y donde podemos contar con el apoyo, no de todas, pero sí de algunas en especial, un congreso, un apoyo moral, muchas no tienen un hombro en quien ir a reposar... y contar con esa persona, entonces para mí eso es la sororidad (Fuente 10).

“Es saber compartir y escuchar, comprender todas esas cosas que nos pasan a nosotras las mujeres” (Fuente 14), “Yo creo que la sororidad es tener a la mujer cerca, como en acompañamiento” (Fuente 9). Se le reconoce como una propuesta feminista que exige la cercanía y el afecto entre las mujeres y una sintonía emocional. En su definición hay un alto involucramiento de lo corporal. También se destaca su percepción de la posibilidad de una relación gozosa entre las mujeres. Ellas constatan la existencia de una cultura de enemistad entre las mujeres en su contexto, como afirma Marcela Lagarde (2013b) en el patriarcado “se estimula la afectividad de odio contra las mujeres y entre las mujeres”.

El equipo de trabajo plantea unos aspectos claves para la construcción de la cultura de la sororidad: la recuperación de la genealogía, memoria y tradición femenina. La posibilidad de transformar históricamente las relaciones de rivalidad entre las mujeres y la hermandad de las mujeres como un horizonte real, posible, a través de una apuesta pedagógica. Se identifica la necesidad de que el equipo de trabajo establezca relaciones sororas y en este aspecto se han vivido dos momentos difíciles con dos compañeras, las cuales fueron despedidas.

Para las mujeres participantes es clave cuando toman conciencia de su subjetividad, y mejoran su autoestima participando en una organización social. Otro hito es sentir la capacidad de transformar su vida e incidir en sus familias. Para algunas mujeres no hay una marcada diferencia entre la solidaridad y la sororidad, enfatizan en el apoyo en momentos de dificultades. Ellas, las mujeres de la comunidad no plantean claramente el potencial de transformación de la sororidad.

Estamos ante una propuesta de sororidad que requiere una ética y una estética: Los círculos de mujeres, la acogida con la palabra y el gesto, la escucha, la confianza, decisiones por acuerdos y consenso, en igualdad, cercanía, valoración, disposición para el cambio, sienten su calor humano, sienten lo que comparten. Se reconocen las diversidades, los conflictos, construyendo un nosotras, una identidad colectiva. La arquitectura de la sororidad en la CCTS está construida sobre la concienciación de género, el empoderamiento y la construcción de una pedagogía para la vivencia de la sororidad, en esta pedagogía es importante recrear una experiencia gozosa de la amistad.

Marcela Lagarde (2013b) plantea que no necesariamente en la sororidad las mujeres tenemos que amarnos. Sin embargo, en esta experiencia política de lugar sobre la sororidad aparece como factor importante de cohesión la afectividad y proximidad entre las mujeres, situación que puede responder a los vacíos afectivos que ellas constatan en sus vidas. La afectividad es reforzada por la metáfora del Círculo de Mujeres propuesto por Jean Shinoda Bolen (2004) y en el que se apoya esta propuesta:

Para que el sistema patriarcal cambie ha de existir un millonésimo círculo”, el círculo es fundamental como medio y mensaje de la sororidad, “son muchas las maneras como las mujeres se comunican en un círculo, ya que en un círculo no existen las jerarquías (...) se aprende de cada una de sus integrantes (...) las mujeres del círculo se descubren a sí mismas a través de las palabras, se alientan y confortan unas a otras (p. 20-23).

5. Pedagogía sorora

Se propone comprender la forma cómo la CCTS organiza y comparte la política de la sororidad con

todas las participantes de la experiencia, teniendo en cuenta cómo operan los elementos conceptuales de la pedagogía: los sujetos, sus recursos, técnicas pedagógicas, papel de las acompañantes y relaciones entre los diferentes actores.

La propuesta de la sororidad se desarrolla simultáneamente hacia dentro del equipo y hacia fuera, a nivel individual y colectivo, ya que es una apuesta que implica transformaciones subjetivas y de la identidad femenina. Este doble y simultáneo trabajo es un proceso complejo, lento, requiere ser intencionado, contar con una pedagogía, con recursos físicos e intangibles, con liderazgos femeninos. Es un proceso constante, dinámico y libre. Sujetos de este proceso pedagógico: Son las mujeres populares, incluyendo al equipo de trabajo.

Recursos

Los recursos intangibles implicados son el capital intelectual del equipo de trabajo, su experiencia de varios años que les ha permitido el desarrollo de habilidades en el conocimiento y acompañamiento de los procesos de la comunidad y de las mujeres de la Comuna 18 de Cali; el reconocimiento y posicionamiento de la CCTS en la Comuna, en la ciudad y el país; sus relaciones interinstitucionales que permiten realizar alianzas, convocatorias amplias, impulsar campañas; el ser co-fundadora de redes de mujeres, lo cual amplía su círculo de influencia e impacto de sus apuestas. Las mujeres participantes aportan su tiempo, sus casas para las reuniones, refrigerios, sus saberes y disposición. Para ellas es claro que sin los recursos que ofrece la CCTS sería imposible esta propuesta. Valoran las sedes, su estética: “Aquí todo está siempre bonito, las puertas están abiertas, nos hacen sentir bien. El cariño, la buena voluntad con la que ustedes nos visitan en los grupos” (Fuente 14).

Técnicas/estrategias pedagógicas

La CCTS propone y convoca a la creación de espacios formales e informales de encuentros permanentes con las mujeres, para lo cual se promueven un promedio de nueve círculos de mujeres que se reúnen cada semana, en diferentes sitios (sedes y casas de las participantes) También se programan otras actividades en sus sedes. La determinación del

lugar es un proceso de negociación entre las participantes, que se orienta desde el consenso, teniendo en cuenta los intereses del círculo. Este proceso de reflexionar sus vidas desde el enfoque de género para empoderarlas se realiza pedagógicamente desde diversas perspectivas, con múltiples recursos y estéticas: el teatro de género, rituales, literatura, música, artes manuales, cine, la danza...ya que no es fácil desnaturalizar estas discriminaciones y violencias, se hace necesario recurrir a varias estrategias para mostrar su construcción y lógica. En esta construcción de la sororidad, la CCTS considera importante fortalecer un imaginario de afirmación de la autoridad femenina: se recurre a los testimonios de mujeres en sus familias, en la comunidad, en la historia, haciendo relecturas de sus vidas desde el enfoque de género. Los rituales son espacios en los que se resignifican sus creencias y símbolos religiosos. Las mujeres participantes identifican esta pedagogía de la sororidad en la CCTS a través de la metáfora del círculo.

Las relaciones en el círculo de mujeres

El tipo de relaciones que se establecen entre las mujeres, es el centro de esta pedagogía sorora. Estas relaciones se basan en el respeto por cada una, reconociendo sus diferencias y diversidad asumidas. Relaciones de igualdad. Construcción de confianza y equidad. Son relaciones que promuevan la autoestima y la autonomía. Para ello se debe gestionar la participación y escucha activa de cada participante, el lenguaje corporal es fundamental para transmitir estas relaciones.

Papel de las acompañantes

Las participantes tienen una percepción de grupo frente a las acompañantes: “nosotras las vemos a ustedes como un grupo, aunque hay algunas diferencias, pero todas trabajan con mucho carisma y respeto por nosotras” (Fuente 15).

La acompañante debe tener formación en género, enfoque de género, prevención de violencias, elementos de apoyo psicosocial, actitudes como la escucha activa y comunicación asertiva, dinámicas de grupo, interiorización de la propuesta de la sororidad. La acompañante del grupo debe estar muy atenta a generar y motivar a cada participante a de-

cir su palabra sobre cada situación, a que sea escuchada y respetada generando el diálogo de saberes. Debe consensuar con cada círculo la dinámica, los temas a trabajar, teniendo como ejes transversales: el enfoque de género, el género, mejoramiento de la autoestima y empoderamiento, violencias de género y el cuidado de la naturaleza. Estos ejes deben estar en actitud dialogante con los contextos del país la ciudad, la comuna y sus microcontextos. En este rol, se destacan tres aspectos: construyendo el nosotras, el afecto que genera vinculación y actuando juntas.

Construyendo el nosotras: para lo cual se comparten las historias personales, familiares, contextos y cotidianidades de las mujeres populares. La acompañante debe orientar a que se identifiquen las violencias en los ciclos de sus vidas y los roles de género, el papel de sus familias, de los hombres, su genealogía femenina; la relación con la madre, con el padre, sus conocimientos y saberes, sus recursos económicos, sus deseos y proyectos. Esta relación de diálogo de sus historias e identidades permite poner al centro a las “mujeres del tercer mundo” darles la palabra para contar sus vidas. El tomar la palabra para hablar de sí mismas, nombrando las violencias que han vivido, reconocer sus emociones es un proceso que debe ser provocado inicialmente, ya que la cultura enseña a guardar silencio sobre ello. Este proceso debe ser acompañado con gestos de afirmación, símbolos que evocan, miradas y abrazos que fortalecen. Katherine March & Rachele Taquq, (1986) plantean en sus estudios sobre mujeres en África, como la conversa, la visita, el encuentro entre mujeres adultas genera las bases para el apoyo mutuo y la creación de sanciones colectivas y acciones legítimas en sus comunidades. A pesar de algunas diferencias de edad y étnicas, se descubre similitudes en sus historias. Compartían el que sus familias no consideraban importante que estudiaran y era claro el destino que tenían: ser madres/esposas y dedicarse a los quehaceres domésticos. Fueron educadas para cuidar y apoyar a otros, especialmente a los hombres. Su salud y bienestar están en último lugar y no son responsabilidad de nadie. Sus ámbitos de actuación han estado limitados a la familia, a lo doméstico, al trabajo informal y mal pagado. Su

círculo de movilidad es el barrio. La identificación de estos y otros elementos comunes en sus historias permiten develar la desigualdad genérica propiciada por la cultura patriarcal e identificar intereses comunes sobre los cuales pensar y desarrollar acciones. Se va logrando construir esas “identificaciones comunes” que plantea Marcela Lagarde (2014, P. 4), como un paso necesario en la construcción de la sororidad. El equipo de trabajo de la CCTS reconoce la importancia de facilitar esta identificación que permite el acercamiento entre las participantes, la solidaridad con sus dolores y la complicidad frente a las estrategias que cada una ha labrado para salir adelante. En este proceso de identificación del sujeto femenino, es necesario simultáneamente desarrollar procesos de apropiación, expresión de la palabra, afirmación de sí misma, elaboración de su pensamiento lo cual debe conllevar al empoderamiento en las mujeres populares que participan. Como acompañantes, somos conscientes de que nos convertimos en parte de los “espejos reales en los cuales ellas se miran y descubren” (Fuente 7). Igualmente ellas se convierten en espejos para cada acompañante y para el equipo.

El afecto que genera vinculación: Los logros que más valoran las participantes y el Equipo tienen que ver con la vivencia del afecto, de los vínculos, entre ellas:

“El grupo es un espacio de aprendizaje para la amistad” (Fuente 6). En la construcción de esta política de la sororidad la conformación de los círculos de mujeres populares, democráticos es un proceso de empoderamiento que les “proveen a las mujeres de recursos intangibles como la autoestima, las habilidades de reflexión y análisis, la organización colectiva” (Murguialday. 2013, p. 33).

Las relaciones de confianza que se crean en cada círculo deben permitir mutuos cuestionamientos con el fin de fortalecer la conciencia crítica de género y la autoestima: La interacción permanente a través del conjunto de actividades permite esa relación que convierte al Equipo de la CCTS en interlocutoras de esa cotidianidad desde el respeto y la libertad. En esta interlocución se logra el reconocimiento de la autoridad y aceptación de la otra. Dificultades que se dan en este proceso complejo

tienen que ver con aceptar las diferencias, problemas en la construcción de una comunicación clara, el pensamiento bipolar y la interiorización de los estereotipos, entre otros factores. A su vez esta dinámica cuestiona al equipo sobre sus incoherencias y es tema de trabajo en reuniones de monitoreo y evaluación. Las acompañantes tienen el rol de mediadora en los conflictos, lo cual exige mucho tacto para no lastimar su autoestima y susceptibilidades, reivindicando el derecho y el respeto a la diversidad y a las diferencias y la democracia en el círculo. Para cumplir estos roles, las integrantes del equipo necesitan una amplia formación y vivencia de la propuesta sororal, inserción y empatía en la comunidad y con el grupo que se acompaña, habilidad en los procesos de comunicación, afecto y estima por las mujeres participantes y el proyecto de la CCTS. Estos factores exigen procesos de largo tiempo e identificación con la propuesta, de allí que el equipo en general tienda a ser muy estable.

Actuando Juntas: La construcción de esos intereses comunes crea una base desde la cual actuar para transformar esas condiciones de injusticia de género: en el contexto local, familiar, del barrio, de la comuna, la ciudad, el país a nivel internacional. De acuerdo a los intereses construidos, se diseñan acciones colectivas, campañas, plantones, jornadas de estudio, expresiones de arte que buscan fundamentalmente: denunciar las violencias de género, promover, afirmar los derechos de las mujeres populares, aumentar la conciencia de género, promover, expandir, difundir pensamiento, ciencia desde las mujeres, denunciar las discriminaciones de las mujeres en las iglesias, difundir y apoyar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, promover la espiritualidad femenina.

6. Potenciación de la experiencia de la política de la sororidad en la CCTS

Potenciar esta experiencia de la sororidad en la CCTS significa identificar sus fortalezas, logros, retos, debilidades y dificultades según la lógica construida, con la perspectiva de aportarle.

Una experiencia que enriquece el feminismo

La política cultural de la sororidad que propone

la CCTS se constituye en una política de lugar válida para la población de mujeres populares de la comuna 18 de Cali, ya que responde a las necesidades de transformación de las diversas opresiones y violencias que vive esta comunidad. Está construida desde los intereses de las participantes, con sus experiencias, con parte de sus recursos y en alianzas con otras organizaciones. Esta experiencia de la CCTS se puede y debe potenciar continuando y ampliando su participación en las agendas del Movimiento de Mujeres a nivel regional e internacional.

Desde el Movimiento de Mujeres de Cali, se percibe a la CCTS “como ejemplo de resistencia y sororidad, debido a que su proyecto está enfocado a las transformaciones culturales de largo plazo, “Trabaja desde el empoderamiento y la sororidad como construcción de una nueva cultura. El Movimiento reconoce la independencia de criterios de la CCTS, al no acceder a recursos estatales o de dudosa procedencia; tienen el valor moral para cuestionar, pero tiene también la sororidad para apoyar procesos y acciones del movimiento de mujeres” (Fuente 17).

Se destaca la participación de la CCTS como coordinadora en escenarios de formación y acción como “La Escuela Política de Mujeres Pazíficas” que convoca a mujeres de la ciudad y la región la participación en el “Colectivo de Mujeres Pazíficas”, desde donde se trabaja contra la guerra en Colombia. La coordinación del “Círculo María de Magdala”, una red de mujeres populares enfocada en espiritualidad femenina. “La CCTS nos coloca ante la utopía, la sororidad como: ética, cultura y hacer político. Cuenta con linaje y autoridad feminista por su coherencia y persistencia, son referentes en temas como la espiritualidad femenina” (Fuente 17).

La CCTS da ejemplo de los procesos desde la base y a largo plazo. En este sentido, ha aportado al movimiento la paciencia y persistencia, los lenguajes y creatividad para el trabajo con las mujeres de sectores populares: la educación popular como propuesta ética y política de acción e incidencia en territorios concretos, en los que habitan las mujeres empobrecidas. El rescate de la espiritualidad feminista, la sanación, la creatividad, la lúdica, la estética, son los grandes rasgos con que se distingue su trabajo hacia afuera (Fuente 18).

La cultura de la sororidad que propone la CCTS implica la construcción de nuevas subjetividades y liderazgos femeninos flexibles, variados, los cuales pueden ser enfocados, cotidianos, individuales, colectivos (March & Taquq, 1986, p. 9), que produzcan libertad, autonomía y empoderamiento para las mujeres, partiendo de sus contextos, creando las condiciones para un discurso feminista democrático, plural, no racista, no sexista ni clasista. Este proceso plantea retos complejos a nivel conceptual, pedagógico y de recursos económicos: búsquedas permanentes de fuentes que alimenten y permitan recrear la experiencia, flexibilidad y diálogo con el contexto y otras experiencias de mujeres.

La construcción de autoridades femeninas para orientar el quehacer cotidiano de la organización CCTS y la creación de un espacio educativo, guiado con sus propios criterios, le da autonomía básica para poder guiarse por la ética feminista.

Esta experiencia hace posible la práctica de un feminismo de los bordes, El tercer feminismo que dimensiona la posibilidad de las mujeres “racializadas” para hablar y reelaborar la historia de sus vidas desde sus propias expectativas y recursos. La propuesta se enriquece con aportes de feministas como Jean Shinoda Bolen, Lucy Irigary, Luisa Muraro, de Marcela Lagarde. Ha sido fundamental en su construcción, los aportes de su cofundadora feminista Carmiña Navia.

Logros en la construcción de la política cultural de la sororidad en la CCTS

Se pueden identificar varios logros desde diferentes perspectivas:

En la población participante Constitución y posicionamiento de una organización feminista que plantea otros imaginarios en las relaciones de género en la Comuna 18 de Cali. Sus sedes se han convertido en hitos para la cartografía social de la comuna y la ciudad de Cali, en las cuales su slogan siempre se hace visible: “la sororidad es nuestra cultura” y siempre alguien está preguntando, ¿Qué quiere decir sororidad?

Desarrollo de liderazgos entrañables que crean rupturas con algunos roles tradicionales de las mujeres; compromiso con relaciones sororas; participación política y construcción de una “pedagogía de la sororidad”.

Su desarrollo continuo, dinámico haciéndose cada día en forma participativa, recreando una ética feminista, proponiendo una pedagogía que se alimenta de la educación popular, del feminismo y de su propia lectura del contexto.

La conformación de un equipo de trabajo que se implica individual y colectivamente en la sororidad, que está en permanente formación. Su capacidad de autocrítica y confianza para plantear y solucionar conflictos que se presentan en su interior.

Uno de sus mayores logros es el de crear una posible pedagogía para construir la política de la sororidad, desde la participación de las mujeres populares. Se ha logrado desarrollar metodologías, materiales didácticos: guías, afiches, vídeos. Se han posicionado entre las participantes símbolos comunes que expresan la cultura de la sororidad: canciones, poesía, literatura, el círculo, el abrazo, el respeto, adecuación de espacios agradables que invocan la amistad, la alegría, el encuentro. Símbolos que se proponen desatar la palabra y la resignificación de sus vidas en clave de la sororidad.

La experiencia de hacer esta sistematización ha permitido potenciar las habilidades individuales y colectivas del equipo, de las mujeres participantes de la CCTS y desarrollar competencias para la observación, la autocrítica y visualización del conjunto de la experiencia.

Dificultades

Respecto al paradigma patriarcal: La inculturación del patriarcado a través de la misoginia es precisamente el paradigma con el que se enfrenta la cultura de la sororidad. Los avances son lentos y la fuerza del sexismo en la cultura caleña y de esta comuna es muy fuerte, se manifiesta en la diversidad de violencias físicas, sexuales, simbólicas y en el empobrecimiento de las mujeres. Dinámicas como el conflicto armado y el narcotráfico se reflejan en esta comuna 18 en el aumento de hombres armados, microtráfico de drogas, redes delincuenciales, aumentando las violencias contra las mujeres en los barrios que habitan. Es muy complejo y lento transformar los imaginarios sexuales que ellas comparten con los hombres y que legitiman las violencias simbólicas. El contexto y la cultura predominante constituyen en una gran amenaza para la experiencia.

Relaciones en el equipo de trabajo: Se detectan debilidades ya que a veces el equipo no asume compromisos de apoyo a la comunidad amplia (Fuente 6). Las actitudes pasivas, no propositivas obstaculizan los cambios para mejorar. La ambigüedad que se genera al ser compañeras, amigas y trabajadoras en la CCTS, complejiza el manejo de las relaciones cotidianas en el Equipo.

El equipo es relativamente pequeño y le falta tiempo para innovar y diseñar pedagógicamente la propuesta, para autoformación individual y colectiva, así como para acompañar más y mejor a la comunidad.

Respecto a la pedagogía sorora: Dificultad para que se acoja y entienda la propuesta del círculo como relación entre las mujeres. Al principio de la formación de los grupos, las mujeres reclaman unas relaciones verticales, esperan que las acompañantes ejerzan un rol jerárquico y reglamenten la vida del grupo. Algunas mujeres intuyen las confrontaciones/desacomodamientos que se pueden generar en su vida y se retiran del proceso. También se identifican dificultades que tienen que ver con problemas de comunicación, caracteres conflictivos, antiguas rivalidades o disgustos entre las participantes que a veces confluyen y no dejan que se constituya un grupo, o por lo menos dificultan el fluir de las relaciones. Estas situaciones son amenazas y en algunos momentos son debilidades cuando el equipo no encuentra las habilidades para resolverlas.

Resistencias en la comuna 18 frente a la propuesta de la CCTS: Se han generado reacciones conflictivas en algunos hombres compañeros de mujeres que participan cuando sienten los cambios que se dan en sus compañeras. Identifican a la CCTS como un trabajo que amenaza sus roles, espacios y relaciones de poder. Algunas pocas mujeres se retiran ante la presión de sus compañeros. Otras no vuelven al grupo y manifiestan ocasionalmente en no estar de acuerdo con el cuestionamiento a los roles de los hombres. Estas manifestaciones en general son pocas. El equipo es consciente de esta situación, pero estima que aún es necesario seguir consolidando espacios propios de las mujeres, ya que las desigualdades y violencias de género son muy fuertes en el sector, por lo que se quiere dedicar esfuerzos y recursos a fortalecer a las mujeres.

Retos y horizontes

Se identifican como retos y horizontes la consecución de recursos económicos, la consolidación de la pedagogía sorora y el posicionamiento de la cultura de la solidaridad.

Consecución de recursos económicos: El desarrollo de la política de la sororidad en la CCTS se desarrolla en las tensiones que le marcan la consecución y uso de los recursos económicos, en un contexto de cooperación orientado a proyectos productivos, desarrollo e incidencias de políticas, logro de resultados a corto plazo, lo cual le plantea un reto para el desarrollo de su apuesta a un cambio cultural a largo plazo.

Continuar la consolidación de la pedagogía sorora: a través de su permanente recreación, flexibilidad, búsqueda de recursos, formación de sus actores. Alianzas interinstitucionales.

Posicionamiento de la cultura de la sororidad: Difundir la práctica de la sororidad a través de la vivencia personal y colectiva, con liderazgos entrañables femeninos. Potenciar la diversidad como aspecto positivo para caminar juntas. Capacidad de imaginar y construir otros mundos donde sea posible la dignidad y equidad para las mujeres, libre de violencias. Llegar a vivir plenamente la cultura de la sororidad. Un horizonte de relaciones y comunidades sororas.

Conclusiones

La propuesta política de la sororidad en la CCTS se inicia explícitamente en el año 2005, a raíz de un proceso de autoevaluación que realiza la organización, de sus apuestas y ética instaladas en el origen del Centro Cultural Popular Meléndez y sobre todo en el conocimiento y compromiso con las mujeres populares de la Comuna 18 de Cali.

Esta experiencia tiene su justificación en la cultura patriarcal que se expresa en la comuna 18 de Cali a través de diversas violencias que viven las mujeres: relegación al ámbito doméstico, identidad orientada al cuidado de los demás con descuido de sí mismas, límites en su derecho a la educación. Falta de condiciones para el desarrollo de su autonomía y ejercicio de sus derechos humanos, baja autoestima, empobrecimiento, violencias físicas, sexuales y simbólicas. Ante esta cultura, la experiencia de so-

roridad de la CCTS se propone crear condiciones culturales a través del empoderamiento individual y colectivo que permitan generar mejores condiciones para los derechos de las mujeres. La agudización de este paradigma patriarcal se convierte en amenaza para la experiencia de la CCTS. Esta agudización proviene por la intersección con el capitalismo salvaje a través del fenómeno de la globalización. El conflicto armado y el narcotráfico que ha vivido Colombia desde hace varias décadas conlleva a que en la comuna 18 de Cali lleguen permanentemente mujeres desplazadas, más empobrecidas y con traumas psicosociales. La multiplicación de redes delincuenciales en el territorio las hacen más vulnerables.

En esta propuesta de la sororidad confluyen la educación popular planteada inicialmente por Paulo Freire, la opción evangélica y espiritual del equipo que lidera la experiencia y los aportes de diversos feminismos. Este estudio identificó la lógica interna que anima el desarrollo de la sororidad en la CCTS, en la cual se articulan tres núcleos temáticos: el enfoque de género, empoderamiento y una pedagogía sorora.

El equipo orientador del proceso, conformado sólo por mujeres se ha involucrado personal, individual y colectivamente en la interiorización y vivencia de esta cultura política de la sororidad. En este proceso se destacan los aportes de su directora y cofundadora quien practica un liderazgo entrañable. Las relaciones de jerarquía en la CCTS están basadas en el reconocimiento de la autoridad de sus integrantes.

Su característica y logro principal es la construcción de una pedagogía sorora que parte de la creación de diversos círculos de mujeres en los cuales son fundamentales las relaciones de hermandad entre las participantes basadas en el respeto, la confianza y la diversidad. En esta pedagogía se destacan aspectos como: la construcción de intereses comunes a partir de las opresiones de género en la cultura patriarcal. El actuar a partir de esos intereses para mejorar las condiciones de las mujeres desde la perspectiva de sus derechos y la erradicación de las violencias contra las mujeres a través del diálogo de saberes. La vivencia gozosa y alegre de las relaciones entre las mujeres. Para las participantes del

proceso, la vinculación afectiva entre ellas es factor fundamental. Se puede decir que la forma como se hace es el mensaje central en esta experiencia.

Las dinámicas en los círculos de mujeres tiene ejes transversales: el enfoque de género, el género, mejoramiento de la autoestima y empoderamiento, violencias de género y el cuidado de la naturaleza. Estos ejes deben estar en actitud dialogante con los contextos del país, la ciudad, la comuna y sus microcontextos. La propuesta se concreta en la cotidianidad con el desarrollo de un conjunto de programas y actividades diarias y semanales, realizadas en sus sedes y en espacios aportados por las mujeres de la comunidad, las cuales se diseñan colectivamente.

Su fortaleza y debilidad se encuentran en el mismo aspecto: el desarrollo de la pedagogía sorora, lo cual es fortaleza por que ha logrado una coherencia entre el pensar, sentir y el hacer de una experiencia colectiva e individual, que logra convocar más de 300 mujeres populares en forma permanente durante varios años. Sin embargo, en esta pedagogía sorora hay una alta dependencia de la conformación de un equipo de trabajo implicado personalmente en esta construcción, constituyéndose en una situación frágil que puede cambiar por diversos factores en cualquier momento. Hasta el momento la estabilidad y compromiso del equipo han sido precisamente su fortaleza.

La cultura de la sororidad de la CCTS ha incidido en las mujeres participantes de la comuna 18 creando espacios propios para ellas, y en los que ellas reconocen que se sienten muy bien, mejorado su autoestima, propiciando el desarrollo de habilidades y conocimientos desde el enfoque de género, fomentando la elaboración de un discurso con conciencia crítica de género. Se han afirmado liderazgos entrañables que han transformado algunos roles de género y relaciones de género en la vida de las participantes, empoderándoles.

Esta organización, se ha instalado en el imaginario de la población de la comuna 18 y de la ciudad de Cali como un espacio de afirmación de las mujeres y sus derechos.

La participación en el Movimiento de Mujeres de Cali es fundamental como dinámica de potenciación en doble vía: para alimentar y ampliar el impacto de la CCTS y a su vez está experiencia se

ha constituido en referente e inspiración, reconocida por su coherencia desde una ética feminista, independiente. La CCTS hace parte de la historia del Movimiento de Mujeres en Cali.

La experiencia de la política de la sororidad es también una política cultural que aporta y enriquece a los feminismos del sur como una práctica que le apuesta al empoderamiento de mujeres racializadas; rompe con el colonialismo del feminismo occidental pues su apuesta se construye día a día con las mujeres de la comunidad y el Equipo de Trabajo proviene y es parte de estas “mujeresdeltetercermundo”, no se pretende “hablar por ellas o salvarlas”, se pretende construir con ellas. En su desarrollo está vinculando elementos de diversas feministas como J.S. Bolen, Lucy Irigary, Luisa Muraro, Karina Bidasaca, Marcela Lagarde y Carmiña Navia. Algunos elementos centrales de esta propuesta son: el desarrollo de liderazgos feministas entrañables, afirmación de autoridades femeninas, reconstrucción de las genealogías femeninas.

Entre sus retos está el seguir existiendo, para lo cual es fundamental la consecución de financiación que apoye el proceso. Mantener una actitud de diálogo con otras experiencias de mujeres y con el contexto cultural y político. Ampliar la propuesta política de la sororidad en la comuna 18 y en el movimiento de mujeres de Cali y aportar a la formulación de políticas públicas desde la perspectiva de género

La CCTS ha mantenido la tensión entre ONG feminista y movimiento de mujeres, entre organización de base y organización de apoyo, esta tensión le permite tener visión panorámica para la definición de sus apuestas en la comunidad local y nacional, combinando los roles de empleadas y militantes. Esta tensión genera conflictos, debates, negociaciones permanentes en su cotidianidad, y ha sido un factor que dinamiza su vida y hace parte del espíritu del compromiso feminista y comunitario que le ha permitido renovarse.

Este trabajo logró construir la lógica de la propuesta política de la sororidad en la CCTS con la participación de sus actores principales, identificando sus características más importantes y aportando elementos para la potenciación de la experiencia.

Bibliografía

- Alcaldía Municipal de Cali. (2012) Plan de desarrollo 2012-2015, comuna 18. Cali. Consultado en: http://www.cali.gov.co/publicaciones/plan_de_desarrollo_municipal_2012_2015_pub
- Álvarez, Sonia. (1997). Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos. Consultado en: <http://prigepp.org>.
- Astelarra, Judith. (2002). Democracia, ciudadanía y sistema político de género. Consultado en: <http://prigepp.org>
- Batliwala Srilatha. (1998) El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción." en León, Magdalena *Poder y empoderamiento de las mujeres*. (p. 187-211) Santa Fe de Bogotá: TM Editores.
- Bidaseca. Karina. (2012) Primeras exhalaciones. Políticas de la memoria, genealogías coloniales y Tercer-Feminismo. Consultado en: <http://prigepp.org>
- Bolen, Jean Shinoda. (2004) *El millonésimo círculo*. Barcelona: Kairós. S.A.
- Busaniche, Mabel, Cecilia Re. (s, f). "Educación popular." Consultado en: <http://www.agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=59>
- Castellanos, Gabriela. (2006). *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*. Cali: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle.
- Colas, Pilar. (2013). Investigación educativa y crítica feminista. Universidad de Sevilla. PDF. Consultado en: http://www.uhu.es/agora/version01/digital/numeros/06/06-articulos/monografico/pdf_6/pilar_colas.pdf
- Colectivo de la Librería de Milán. (2013) No creas tener derechos. Recuperado de <http://ituquiets.com/recursos/pdf/No%20creas%20tener%20derechos.pdf>
- Dane. Boletín Censo General 2005. Consultado en: <http://www.dane.gov.co/files/censo2005/>
- Elpaís.com.co. (2013) "Durante el 212 fueron desplazadas." Web. 13 de junio.
- Falquet, Jules. (2011). *Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización*. Bogotá: Biblioteca Abierta. Escuela de Género. Universidad Javeriana.
- Guiso, Alfredo. (1999). "Presentación" en *Sistematización de prácticas en América Latina*. Revista *La Piragua*. (16). Pp. 3-5. Consultado en: <http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto14.pdf>
- Harcourt Wendy & Escobar, Arturo. (2002). Mujeres y política de lugar. Consultado en: <http://prigepp.org>
- Hleap, José. (1999), "Siste-Matizando experiencias educativas". *Sistematización de prácticas en América Latina*. Revista *La Piragua*. (16). Pp. 61-68. Consultado en: <http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto14.pdf>
- Jaramillo, Ángela María. (2009). *Género, Subjetivación y Participación Política. Organizaciones de Mujeres y Ejercicio de los Derechos*. Medellín: Vamos Mujer.
- Juliano, Dolores. (1992). *Las que saben. Subcultura de mujeres*. Madrid: Horas y horas.
- Lagarde, Marcela. (1989). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Tercera Edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, Marcela. (1996). Qué es el género. Consultado en: <http://www.asamblea.go.cr>
- Lagarde, Marcela. (1999). Claves feministas para liderazgos entrañables. Managua. Consultado en: <http://porelpanyporlasrosas.weebly.com/libros-on-line/category/marcela-lagarde>
- Lagarde, Marcela. (2006). Pacto entre Mujeres Sororidad. Mujeres.net. Consultado en: http://e-mujeres.net/sites/default/files/pacto_entre_mujeres_sororidad.pdf
- Lagarde, Marcela. (2013a). Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio. Consultado en: <http://prigepp.org>
- Lagarde, Marcela. (2013b). La Sororidad. (Concejalía de la Igualdad Fuenlabrada). (Archivo de vídeo). Consultado en: https://www.youtube.com/watch?v=8CKCCy6R2_g
- Lagarde, Marcela. (2014). Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista. Mujeres.net. Consultado en: <http://e-mujeres.net/sites/default/files/Enemistad%20y%20sororidad.pdf>
- Lipovetsky, Gilles. (2007). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Lugones, María. (2008). Colonialidad y Género. Consultado en: <http://prigepp.org>
- March, Katherine. y Taquq, Rachelle. (1986). *Women's Informal Associations in Developing Countries: Catalysts for Change?* Westview Press.
- Molina Luque Fidel, Luis Samper Rasero & Dolores Mayoral Arque. (2013). Liderazgo femenino. Un análisis de las diferencias de género en la formación y desarrollo de asociaciones de inmigrantes africanos." *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol1 extra 1.), pp. 141-166.
- Muraro, Luisa. (2002). El concepto de genealogía femenina. Recuperado de http://www.alipso.com/monografias/2024_lamorada/
- Murguialday, Clara. (2013) *Reflexiones feministas sobre el empoderamiento de las mujeres*. Barcelona: Cooperació.
- Navia, Carmaña. (2004). "El Centro Cultural Popular Meléndez y la Mujer." En Revista *Tejiendo Sororidades*. Cali, Centro Cultural Popular Meléndez (p.6-12)
- Navia, Carmaña. (2005). "Reestructuración del Centro

- Cultural Popular Meléndez”. Documento interno. Cali. Centro Cultural Popular Meléndez.
- Rodríguez, Alba Nubia & Claudia Bermúdez. (2013). *Intervención Social y organizaciones comunitarias/ populares en Cali*. Universidad del Valle.
- Semana.com. (2014, 4 de marzo). Cali revela sus cifras sobre feminicidio. Consultado en: <http://www.semana.com/Buscador?query=cali%20revela%20sus%20cifras%20sobre%20feminicidio>
- Tejiendosororidades.com. Consultado en: <http://www.tejiendosororidades.com/>
- Vargas, Virginia. (2002). Globalización, Feminismo y construcción de las ciudadanías. Consultado en: <http://prigepp.org>
- Yudelman, Sally. (1989) *Una apertura a la esperanza. Estudio de cinco organizaciones femeninas de desarrollo de América latina y el Caribe*. Tr. Covre, Stella. 2 ed. Connecticut: Fundación Interamericana.
- Zúñiga, Miryan, Rocío, Gómez. *La Experiencia de Sistematización de la Escuela de Madres del Tambo*. 1995. Impreso.
- Zúñiga, Miryan. *Encuentro regional de educación popular “entretejiendo pedagogías”*. Memoria. Mayo 2013. Digital.



Ilustración: Valentina López Urbano